

LATERCERA

LA TERCERA EDICION IMPRESA | MIÉRCOLES 09 DE ENERO DE 2013

[Portada](#) [País](#) [Mundo](#) [Negocios](#) [Opinión](#) [Santiago](#) [Tendencias](#)

A. Latina y el "abismo fiscal" de EE.UU.



EL DEBATE fiscal en Estados Unidos se ha convertido en un tema recurrente, que mantiene en vilo al mundo en general y a las economías de América Latina y el Caribe en particular. El acuerdo alcanzado hace unos días permite un breve respiro al evitar, por el momento, que la economía estadounidense caiga barranca abajo, metafóricamente hablando, arrastrada por el peso de su desequilibrio fiscal. La mala noticia es que esta solución no aleja de modo definitivo los problemas a resolver.

Nuestra región ha seguido con atención las discusiones sobre el llamado “abismo fiscal”, en virtud de las graves implicaciones que genera la incierta gobernabilidad fiscal en el país del Norte. La incertidumbre impone riesgos relevantes a nuestras economías, porque introduce una mayor volatilidad en los mercados que complica el manejo de las políticas monetaria, cambiaria y financiera. Asimismo, esta incertidumbre condiciona decisiones de consumo e inversión, afectando negativamente el crecimiento de la economía estadounidense y de la economía mundial en general. Esto, a su vez, se traducirá en una disminución de los flujos comerciales internacionales con efectos negativos sobre las perspectivas de crecimiento de nuestra región.

México, América Central y el Caribe están fuertemente vinculados a la economía estadounidense y son particularmente sensibles a la magnitud, el timing y el estilo que adopte la estrategia fiscal en Estados Unidos. Pero los países de América del Sur tampoco están exentos de los probables efectos negativos que esta situación puede implicar, ya que el menor nivel de actividad estadounidense y la mayor incertidumbre global pueden deprimir los precios de los productos básicos y dificultar, a la vez, el acceso a los mercados financieros internacionales.

Volviendo a la metáfora, se puede decir que la economía estadounidense se apresta a atravesar un territorio plagado de abismos que, para resolverse, requerirán de mayor voluntad y capacidad de arribar a consensos. Antes de mediados de año se pondrá en discusión la necesidad de aumentar el techo de endeudamiento del Tesoro, que no hace mucho encendiera las alarmas sobre las complejas negociaciones entre los poderes Ejecutivo y Legislativo de la nación más rica del mundo y los nocivos efectos que la demora en alcanzar un acuerdo podrían tener sobre la economía y las finanzas internacionales.

Dada la magnitud de la brecha fiscal y la imposibilidad de cerrarla en un plazo breve debido a las posiciones tan antagónicas e irreductibles, el mundo deberá repensar senderos para convivir con un déficit fiscal estructural estadounidense que algunas estimaciones ubican entre el 5% y el 6% del PIB. La financiación de este déficit implicará un aumento de la oferta de activos financieros denominados en dólares, y requerirá, tal como ha ocurrido en los últimos años, una sostenida demanda de estos activos por parte de las economías emergentes para evitar la apreciación de sus monedas. Los países de nuestra región no fueron ajenos a este proceso, tal como lo atestiguan los más de US\$ 800.000 millones de reservas internacionales acumulados, que dan autoridad para reclamar cordura a los actores políticos involucrados.

Alicia Bárcena

Secretaria ejecutiva Comisión Económica para América Latina y el Caribe